Aurelhano

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

NÚM. 170 — Sevilla—Lunes 28 de Julio de 1902 — AÑO XXVI

GEROGLIFICO GUBERNAMENTAL

El viaje precipitado de Weyler con billete de vuelta tan rápido como la ida.

La inopinada y perentoria salida para Viena y sus inmediaciones de la reina viuda, acompañada de su hijo; proyectos de decreto que vuelven en la cartera como fueron.

El cambio de itinerario de la futura excursión del rey. La insinuación de que los príncipes harán el viaje por lugares distintos ó por otros derroteros, coincidiendo solo con el monarca en las poblaciones que visite. La declaración de que los príncipes no acompañarán á su hermano coronado en la visita á las hermosas ciudades andaluzas, donde tan profundamente se odia al carlismo y sus secuaces. Los conceptos que se atribuyen á un ministro de la corona que habló fuerte y enérgicamente.

La disolución del triunvirato ó, por lo menos, la separación temporal de los triunviros. Un gobierno que confiesa no ha planteado la cuestión de confianza, ó dígase la crisis, por hondas y transcendentales razones de patriotismo.

Todo esto se comenta y se dice sin que nadie acierte á descifrar el geroglífico, aunque muchas gentes estén en el secreto y al tanto de los personajes que juegan en el laberíntico tablero.

La política de camarillas y de caudillaje parece que de nuevo ha tomado asiento, como en los buenos tiempos de los Sartorius, de los Narváez y de los González Bravo. Lo que falta ahora son las grandes recepciones y los fastuosos bailes palatinos, donde se licenciaba á algún presidente del consejo y se le obligaba con el gesto á abondonar su cargo, porque en la figura de algún rigodón había perdido la confianza de la señora.

Sagasta no baila ni asiste á recepciones, y se limita á oir las quejas de sus compañeros por ciertos desvíos que parecen desaires.

Sin embargo, por esta vez ha triunfado el gobierno, y aunque algunas combinaciones militares sufran profundas alteraciones, esto lo compensan precipitadas salidas y rápidas resoluciones, que sólo un embajador conocía, cuando ya dispuesto el viaje había que señalar itinerario.

Los políticos de la oposición callan, y callan por conveniencia, aunque en las mañanas y en las noches del *boulevard* y de la terraza dan rienda suelta á su ingenio á y sus agudezas, comentando los sucesos del embrollo y procurando sacar astilla en su provecho de la descomposición en que está el gobierno; y el ministro de Estado apénas si se deja ver para sustraerse á las asechanzas reporteriles.

Entre tanto, el carlismo trata de dar señales de vida en Cataluña, levantando la bandera jaimista, que va ganando muchos prosélitos entre los antiguos partidarios del famoso rey del toisón de oro.

El gobierno dice que no le preocupa la algarada y que castigará duramente toda intentona dirigida á perturbar el orden, y que ha dejado impune la conspiración de Santiago de Galicia.

Cuando descifremos el enigma del principio y sepamos si Weyler ha triunfado ó ha sido vencido, ya se lo comunicaremos á nuestros lectores; entre tanto, bueno es que sepan dónde y por quién se conspira.

A. A.

Murmuraciones

La guardia civil no ha producido, hasta la hora presente, queja alguna de falta cometida por el señor Gobernador de la provincia.

Informes reservados, obtenidos en el ministerio de la Gobernación, me dan derecho á afirmar que la nota de incidencias relacionada con el señor D. Jerónimo del Moral no ha ido todavía á Madrid.

Nos alegramos, para que no figuren en ella ciertos casos de transgresión de ley autorizados ó consentidos por su excelencia.

Rogamos á la guardia civil no pierda de vista al señor Gobernador, como le está ordenado por el ministro.

Y se lo digo, y hago esta advertencia, porque este funcionario *se nos va acabando*.... ¡y como en las agonías es cuando los gobernadores se burlan de la ley escrita y de la que está por escribir, bueno es que esté vigilado!

***

Consuela y eleva el alma el espectáculo que está dando la Francia republicana cerrando los edificios de las congregaciones monásticas que no han querido sujetarse á la ley.

Los frailes y las monjitas de por allí se creyeron que Mr. Combe era otro Sagasta, y eludieron entrar por el camino derecho.

El jefe del Gobierno francés, imitando al gran Gambetta cuando echó á los jesuítas, no sólo ha ordenado la clausura, sino que ha mandado desalojar los establecimientos monásticos, sometiéndolos á una saludable fumigación.

La clerigalla, apoyada por las señoras católicas que van á los conventos á dormir la siesta en la paz del Señor y junto á la cama del fraile, tratan de turbar el orden público.... Pero el Gobierno francés, que no se asusta de los motines ni claudica ante las amenazas de las querendonas de los ensotanados, ha dado orden á la policía para que, sin contemplaciones, imponga el respeto á la ley.

En esto.... vienen las manifestaciones, manifestaciones que, según la prensa francesa, no tienen importancia alguna, porque, enfre te de cada católico intransigente y provocador, hay cien socialistas para contrarrestarle, y mil curiosos de esos que en nada se meten.

Nuestra gran Prensa, influída por el clericalismo español, da importancia á los escándalos de París, en los que siempre salen los católicos congregacionistas con la cabeza rota, y poco menos que da á entender que la República francesa está en peligro.

Falso de toda falsedad.

Véase la entereza con que el Gobierno y el Presidente de la República se conducen, y la confianza que demuestran:

«Las señoras de los clericales franceses, influídas por los jesuítas, fueron en busca de Loubet. No encontrándole porque él no quiso, esperaron interesar á su señora, para que, como una vandeana estúpida ó una cortesana intrigante, pusiera en juego las enaguas cerca de su marido: es el recurso supremo de la Iglesia.

¡Horrible decepción!—¡Siento mucho—respondió por un emisario Mad. Loubet—no poder recibir á esas señoras, porque no puedo faltar á mi deber de no intervenir en las cosas del Estado y abstenerme de toda manifestación política.—Ha sido esta la lección dura que la mujer culta y libre ha dado á la esclava de los frailes. ¡Y no es la primera!...»

Y el hato de zorras se fué corrido y avergonzado, ó corridas y avergonzadas de encontrar á una mujer digna que no se somete á la clerecía, ni se inmiscuye en otros asuntos que en aquellos que les atañe á toda mujer honrada.

El mismo periódico del que corto lo anteriormente transcrito, escribe como contera:

«Cuando un pueblo cuenta, no sólo con hombres como los estadistas de la vecina República, sino abundancia de mujeres del temple de Mad. Loubet, puede mirar tranquilamente las conjuras y las desesperadas convulsiones del clericalismo romano, y reirse de todas las alharacas ó amenazas de Roma, que en definitiva vienen á resolverse en chillerías femeninas é intrigas miserables de alcoba.»

¡Ah, Vaticano, Vaticano!

Grande es tu poder, inmensos tus tesoros, innumerables son tus ejércitos de vividores y tus rebaños de altas prostitutas.... ¡pero los cimientos de tu viejo edificio han comenzado á resentirse! La luz del nuevo siglo iluminará las obscuras inteligencias que cegaste con tu fe, y caerás, caerás.

Si las oraciones fueran necesarias para la vida humana, el Progreso se encargaría de hacer una máquina rezadora.

Vosotros, haraganes de todos los siglos, farsantes de todos los tiempos, ¡á trabajar, á sufrir, á regar la tierra con vuestro sudor para ganar el pan de cada día!

***

El termómetro en Sevilla
marcó ayer cuarenta y ocho...
Luego no me maravilla
que, aun la esbelta Giraldilla,
estuviera hecha un bizcocho.

***

El País de Madrid publica el siguiente telegrama que le remite su corresponsal en Santiago de Compostela:

«Santiago 24 (7'40 t.)—He visitado al señor Nocedal.

Díjome que le era imposible apreciar la labor del Congreso, por no haberse enterado de los discursos ni de las conclusiones.

El Sr. Nocedal visitó al *cardenal arzobispo* de Sevilla, con quien conferenció media hora.»

¿*Cardenal* dijiste?

Entérate bien, hombre.

¡Lo que habrá gozado *D. Virtuoso* al verse hecho de golpe y porrazo cardenal!

—Este corresponsal—habrá dicho—es una lumbrera. El no ignora los méritos que he contraído, y, con más benevolencia que el Vaticano, me concede el capelo por telegrama... ¡Yo te bendigo, corresponsal! Aun cuando de este Congreso no saque otra cosa que una decepción más, al ver que el obispo que no ladra es porque berrea, al menos llevaré el consuelo á Sevilla de que me han hecho cardenal mediante una peseta de telegramas.

***

¡A ver! Ese caballerito que ha dicho hoy en *La Iberia*:

«La Ciencia es Dios y á Dios no le restan gloria los más reprobables hechos de los más empedernidos pecadores.»

Que rectifique.

La Ciencia es la verdad, lo que se ve, lo que se palpa, lo que no da lugar á duda... y Dios será verdad, pero no lo ven más que los curas, bajo su palabra de honor, y no se palpa y da lugar á la duda.

Por tanto, señor y caballerito mío, la Ciencia no es Dios.

Esto es: lo conocido no puede ser lo desconocido.

—Pero si Dios está en la retorta, en el crisol, en el hombre, en el ambiente, en la luz, en la sombra...—me dirá usted.

—Venga la prueba, *camaraita*, y menos retóricas. Si la cocinera, á la hora de almorzar, le dijera á usted:—Ahí está el almuerzo, señorito—y no lo viera ni lo catara, ¿creería usted á la cocinera?

También dicen los curas que Dios baja todos los días á sus manos, y todos estamos en el secreto de que no es así.

Porque, si así fuera, el pobre cura de Gelves le hubiera dicho á Dios la ruindad que han cometido con él, echándolo de su curato por haberse arremangado las enaguas cuatro beatas *corajúas*.

***

Lección de geografía que da hoy á sus lectores *El Noticiero Sevillano*:

«San Sebastian 27, 21-45.—Mañana recibirá el rey á los diputados y concejales de Pamplona que han venido á esta capital para interesar al joven monarca en el asunto del derribo de las murallas que circundan á la capital aragonesa.»

De manera que, desde hoy, Pamplona es la capital de Aragón.

Así lo quiere el distinguido corresponsal de *El Noticiero* en San Sebastián.

Mi pésame á los zaragozanos y mi enhorabuena á los navarros.

¡Qué líos arma ese Demonio de Mencheta por la módica cantidad de cinco céntimos!

***

El Liberal de Sevilla se conduele de que la espada de honor del general Jáudenes esté empeñada en una casa de préstamos de nuestra ciudad, y solicita que por quien corresponda se saque dicha arma mortífera del cautiverio en que se encuentra.

El que la haya empeñado no tendrá inconveniente—¡creo yo!—en que *El Liberal* desempeñe esa alhaja y la libre del baldón de... no servir para otra cosa que para ser empeñada.

Porque si *El Liberal* pretende que el Estado pague también los apuros de las familias que, en uso de su derecho, se deshacen de aquello que les estorba, entonces... haga el favor de decir que mi capa está empeñada en la casa de préstamos de la calle Orfila, y que es una vergüenza que esa prenda esté allí agujereándose.

A ver si al señor Alcalde se le ablanda el corazón, me pide la papeleta, la desempeña, me la entrega... y enseguida la empeño otra vez.

¡Qué falta me hace la capa á 48 grados sobre cero!

***

El Porvenir, hablando de que el rey debe connaturalizarse con la nación en los viajes que hace, dice literalmente:

«Entendemos que los viajes y visitas de don Alfonso á todas las provincias y capitales españolas puede y debe redundar en bien del país, y por eso nos congratulamos de que el Gobierno sea partidario de esos viajes y los recomiende y los desee.

La afición de Sevilla siente vivísimos deseos de verle trabajar nuevamente.»

¿En qué oficio?

Ignoramos las aptitudes de D. Alfonso; pero es indudable que serán dignas de alabanzas cuando un periódico tan serio como *El Porvenir* hace esa petición.

CARRASQUILLA.

Nuevas tendencias

NUEVOS PARTIDOS

El partido fusionista que impera está en vías de disolución.

En la Unión conservadora, que todavía dirige Silvela nominalmente, se indican grandes desprendimientos y muy acentuada tirantez de relaciones entre los hombres del partido de diferentes tendencias.

Ahora, con mayor empeño que hace tres años, se procura la formación de un partido católico y clerical, apoyado por muy poderosas influencias, en el que se sumarán los elementos que acaudilla Silvela, y que ha llevado de *socios* al Congreso de Santiago, pero que no dirigirá el Sr. Silvela por motivos de salud, que, como á su hermano D. Luis, le obligarán á retirarse ó retraerse de la actividad de la vida política, y sobre todo, de la dirección de un partido de lucha y de combate.

Las nuevas tendencias parece que se han indicado desde Roma, con el beneplácito, es claro, de quien en España puede dar y quitar la dirección de los negocios públicos.

Contra el liberalismo que impera se fundará una manera de agrupación de democracia cristiana y socialista que se proponen los autores de la reorganización política de España establecer, revistiendo de ciertas facultades al poder real, para que sucesivamente vayan desapareciendo los derechos y las garantías de la Constitución actual, hasta transformar completamente el régimen y anular en absoluto el Parlamento.

Sagasta se echa las manos á la cabeza, porque se considera impotente para conjurar el peligro que amenaza, y como no tiene fuerza bastante para oponerse, ni confianza en los hombres que le rodean para dar la batalla, y el otro resorte constitucional está en parte comprometido en la nueva empresa, se deja llevar del destino.

No sería extraño, sin embargo, que por algunos hombres se intentara resistir; pero aunque éstos sean tan enérgicos como Villaverde, tan consistentes como Tetuán, seguidos por conservadores de la cepa canovista, no pueden conseguirlo.

El reyelismo entre los hombres políticos de la monarquía ha perdido toda su fuerza por dejación y por abandono, y entre conservadores, católicos y clericales, que son la mayoría, se rinde más á las exigencias romanas y papales que á los derechos soberanos de España.

¿Podrá conseguir el vaticanismo su propósito perturbador y antinacional?

¿Tendrán fuerza los obispos para imponerse y capacidad para organizar los elementos de combate en esta sociedad perturbada, increyente, pero mística é hipócrita?

¿Conseguirán desviar á los ciudadanos de todas las cuestiones que afectan los grandes problemas nacionales, para llevarlos al comicio á votar candidatos católicos, defensores del Papa y de las comunidades religiosas? Creemos que no, pero bueno es que nos apercibamos y estemos prevenidos.

El Congreso de Santiago nos ha hecho una gran demostración: que para los católicos clérigos no hay patria, no hay familia, no hay ideales, ni concepto de la justicia, del bien, de la razón ni de la equidad.

Para esos congresistas no hay más que un papa en Roma, que debe dominar todo el mundo, y que en España sea única fuente de derecho y de ley, ejecutada por los obispos su voluntad divina y eterna, y escudada con las místicas milicias conventuales, que serán el brazo armado de sus decisiones, mesnaderos con sus jefes, que bajo la dependencia episcopal realizarán correrías y *razzias* por las tierras sojuzgadas y dominadas para la exacción de tributos y la vigilancia de las personas contra toda lectura perniciosa y todo instrumento ó medio de progreso.

A esto se tiende, y para esto se trabaja con empeño, buscando demócratas cristianos que hagan el caldo gordo al clericalismo.

Pronto hemos de ver lo que puede haber de positivo en esta labor. Si Sagasta se ve obligado á plantear la crisis en Noviembre, y aunque no

SGCB2021

lo hiciera, para esa época los hombres políticos empezarán á dar señales de vida, y de sus declaraciones podremos vislumbrar algo.

La crisis política dirá lo demás. Lo único lamentable es que los españoles toleremos todavía con tanta mansedumbre que se grite en España—¡Viva el Papal—y se glorifique ó poco menos á las comunidades religiosas. Aquellos gritos constituyen una ofensa á una nación hermana, y la apología de las comunidades una afrenta para el pueblo y una ignominia para los liberales españoles.

A.

Una pica en Flandes

¡Bum, bum, bum!

Mil pesetas al que pruebe que el sándalo *liberal* no sea el mejor remedio á los males verdaderos que padecen los elementos componentes de la nacionalidad española.

¿Quién quiere otro bote?

Allá va D.ª Sempronia, digo.... D.ª Serafina.

—Hombre, no sea usted guasón, y crea usted que *El Guadalete* habla de buena fe.

—¿Y quién dice lo contrario?

—Hombre, eso de una *pica en Flandes*, seguido de ese bum, bum, dicho con una manifiesta mala intención y cierto retintín....

—No siga usted, amigo mío; es usted muy impresionable y le voy á probar que el sándalo *liberal* no es la famosa panacea que ha de producir los maravillosos efectos antes citados.

Ese tira y afloja de los entusiasmos rotativos está siempre supeditado á la conveniencia equilibrada de la venta del género, y aquello de

«cuando no lo hacen es porque están corroídos por la lepra política ó paralizados por suicida inactividad. Cada cual en su puesto ha de contribuir á la vida total, en la que todo es importante, desde la célula al órgano, desde el órgano á la función,»

es muy bonito para dicho, pero del dicho al hecho hay gran trecho.

No se pueden cazar dos liebres á la vez; es preciso ser ó no ser.

O es uno liberal de verdad ó no lo es.

Se empapa uno en una *parla* que levanta el espíritu, que hace latir los corazones, que deja vislumbrar un porvenir lisonjero, exento de indigna farsa, y á lo mejor tropieza la vista con un desengaño como este, casi á renglón seguido:

«En la iglesia del Corazón de Jesús continúan los ejercicios de San Ignacio de Loyola.»

¡Adiós, Rousseau!

Recibe uno una ducha terrible que apaga instantáneamente el entusiasmo producido por párrafos como este:

«Lazo de unión seremos entre el país gobernado y el país gobernante; entre los que buscan el amparo de sus derechos, no siempre reconocidos y respetados, y los que desde aquellos centros donde funciona la gran máquina de la corruptora política, necesitan, acaso, del directo influjo de la opinión general, de la masa consciente, para atemperar sus juicios y acomodar sus decisiones, quieras que no, al grande espíritu de las ideas democráticas.»

¡Adios, Gambetta!

El convencionalismo, con su asqueroso aspecto de imparcialidad, va transformando la prensa informadora en un inmenso *pot pourrit* de ideas á cual más heterogéneas y heteróclitas en que el público puede informarse. sí, pero en la que no puede libar el generoso jugo de su bienestar.

Una de cal y otra de arena: tal es la norma.

—No, señor; lo que usted hace es despotricar, no es razonar,

—Bueno, no quiero seguir despotricando y reconozco que cuando el buen público, el público complaciente, lee en la misma hoja informadora que

«El jubileo se gana en la parroquia de Santa Ana.»

que

«Entre las personas que se encuentran en Alcalá para asistir á la corrida llama la atención de los *naturales doña Tancreda*, vistiendo traje corto con sombrero de alas anchas. La acompaña el *Chispa*.»

que

«Continúa la novena á la Virgen de los Angeles en la capilla de San Antonio, predicando D. Juan Domínguez, pbro.»

que

«Las ¡señoras embarazadas! deben usar los parches de Santa Rita, evitan el aborto y son indispensables durante el embarazo. Pídanse prospectos.»

que

«El público se arroja al redondel, haciendo imposible al matador seguir la lidia.

Se prepara para entrar á matar y el novillo se arranca, cogiendo á *Lagartijillo* y volteándolo sin consecuencias.

El *Seri*, que se encontraba en el redondel, colea al bicho.

Lagartijillo sigue la faena y atiza una baja y atravesada.»

que

«El turno de las Adoratrices, en la parroquia de Santa Cruz, corresponde á San Joaquín y Santa Ana.»

Me conformo, después de todo ese fárrago de utilísimas informaciones, con que luego se me arranque uno diciendo que

«Los periódicos locales pueden y deben auxiliar muy bien las campañas en pro de los intereses con los que están más en contacto, exponiendo datos y consideraciones y demostrando energías salvadoras, originadas del mayor conocimiento de los asuntos y del más directo influjo sobre los perjudicados.»

Los perjudicados....

. . . . . .

Una poca de seriedad, señores, ó una poca de franqueza.

Seguid informando como les venga en gana; pero, por Dios, no pretendáis tomarnos el pelo con tanta frescura.

De vez en cuando ponéis una pica en Flandes para haceros perdonar las muchas que ponéis en.... *otra parte*.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

En Cartagena, anoche, un grupo de huelguistas fundidores de la Unión apedrearon las fábricas donde trabajan los no asociados.

Intervinieron los civiles, huyendo los agresores.

—

Dicen de Lugo que en la romería de Chantada hubo colisión de mozos con la benemérita.

Un mozo disparó contra un civil, matándole.

La benemérita hizo descargas.

Muchos heridos: numerosas prisiones.

—

Dicen de París que Giraud y sus secuaces abandonaron el colegio de religiosas de Saint Maur.

En Mouxaux hubo tumultos contra la clausura de colegios.

En la colisión resultaron heridos un comisario de policía, diez gendarmes y muchos paisanos.

—

Guadalajara: En Puebla de Belana un incendio duró nueve horas.

Destruídas veinte casas: sigue el incendio.

Personáronse las autoridades.

—

En el teatro de Variedades de Madrid celebróse el meeting de los radicales para conmemorar la expulsión de las congregaciones.

Presidió Dorado.

Dionisio Pérez, en nombre de la unión de las mujeres españolas, pidió que se unan éstas para combatir al clericalismo.

Villarino felicitóse de que los Estados Unidos derrotaran al Papa expulsando á los frailes de Filipinas.

Lerroux pronunció un violento discurso confrontando la altivez del Papa en las negociaciones con España y su actitud con los Estados Unidos.

Atacó á las congregaciones.

Resumió Dorado elogiando el decreto de Mendizábal.

Apesar de que se negó la autorización, organizóse una manifestación, que se disolvió pacíficamente en la plaza de Antón Martín.

Una comisión depositó una corona en la estátua de Mendizábal: hubo orden.

—

Según despachos de San Petersburgo, el czar ha declarado en estado de sitio toda la Crimenea y provincias del Caucaso por aumentar la agitación.

—

En Londres hubo una tempestad violentísima.

El huracán derribó la tribuna preparada para las fiestas de la coronación, resultaron tres heridos graves.

En Colonia y otros puntos de Alemania ha habido granizadas y huracán que derribó varias casas.

Dos muertos y muchos heridos graves y leves.

—

En el Cairo ha habido 64 nuevos casos de cólera: en Alejandría disminuye la epidemia.

—

San Sebastián: Ayer ascedían á 41 los enfermos de tifoideas: hoy nueve invasiones y seis defunciones.

—

San Petersburgo: Cerca de Graditza descarrilaron los vagones del tren que conducía á la reina Olga de Grecia.

No hubo consecuencias.

—

En Barcelona hay agitación obrera por diversidad de criterio entre socialistas y libertarios.

—

Dicen de Pamplona que en el teatro verificóse un mitin radical.

Pí y Asuarga, Emilio Rodríguez y otros, pronunciaron discursos anticlericales.

—

El entierro de Donoso Campo ha estado concurrido.

—

Ascienden á trece las vacantes de senadores vitalicios.

—

París.—Grupos de católicos, precedidos por la Liga de Damas, intentaron organizar manifestación y se reunieron en la plaza de la Concordia para dirigirse al ministerio del Interior.

Grupos de radicales y socialistas cortáronles el paso.

Colisiones: palos: veinte heridos: cien presos.

La guardia republicanas disolvióIos.

—

Santiago: celebróse el mitin integrista: el teatro estaba lleno: bastantes señoras.

Nocedal pronunció un discurso combatiendo á los liberales y defendiendo á los partidos católicos.

Reniega de la política y excita á la unión para defensa de la fe y la religión contra las ideas protestantes y disolventes.

Trató con gran mesura á los obispos y declaróse ferviente observador de las doctrinas del Papa.

—

Murcia.—La benemérita dió cargas en el fielato de Larroya por coaccionar los huertanos: sesenta detenidos.

El Gobernador ha pedido refuerzos de tropa.

La benemérita favorece el abastecimiento de la ciudad.

Sólo se ha notado falta de leche.

—

Madrid.—A las dos y media de la madrugada se ha declarado un violento incendio en los pabellones de la feria del Retiro por la parte próxima á la puerta de Alcalá.

El fuerte viento reinante contribuyó á la propagación del incendio.

—

El súbdito francés Armando Mocere, jefe de máquinas de la fábrica de luz eléctrica del Ferrol, arrojó á la cara á un niño de trece años una cantidad de ácido sulfúrico, como castigo por haberle tirado una piedra.

El niño se encuentra en grave estado.

Mocere ha sido encarcelado.

El hecho ha producido gran indignación.

—

Amigos del señor Moret decían apropósito de los nuevos rumores circulados respecto á la aproximación de Canalejas al partido liberal, que aquél no asistirá desde el ministerio á reconciliación de ninguna clase.

¡QUÉ VERGÜENZA

Se está celebrando en Bruselas un Congreso Armenófilo. Las buenas almas, ó las almas de cántaro, como quieran ustedes precisar, se entusiasman. Paréceles que con haberse reunido el tal Congreso se ha ganado una batalla, se ha dado prueba de humanitarismo.

No se confiesan esas almas... sensibles, siquiera lo piensen de un modo confuso, que con bien poco dinero pasan por ser caritativas y filántropas. Un Congreso en favor de los armenios es un Congreso á *bon marché*. Adquieren celebridad los que á él acuden, danzan sus nombres por las columnas de los periódicos; una porción de mentecatos, en vez de motejarles de mequetrefes, les admiran y subliman. «¡Qué varones tan caritativos! ¡Cuánta debe ser su inteligencia y su instrucción! De otro modo no se cuidarían de esos cristianos que viven tan lejos, que hablan una lengua tan enrevesada que los otros cristianos no entendemos.»

Y dichosos al ver que pueden pasar por caritativos á tan poco precio, re reunen en Bruselas, y habla que te habla, escribe que te escribe, telegramas van, comunicaciones vienen, y el mismo sultán de Turquía, que es uno de esos bromistas que no ríe jamás las propias gracias, es muy capaz de enviar su adhesión al Congreso de Bruselas.

Los que han ideado esa diversión veraniega, quizá carecían del dinero necesario para salir de sus respectivas ciudades. El Gobierno, es decir, el pueblo, el eterno pagano, se ha cuidado de enviarles con porte pagado á la capital de Bélgica.

¿No saben los lectores de EL BALUARTE lo que ese Congreso desea? Mejorar la suerte de unos señores que viven en un rincón del Asia y que se dejan matar como chinos por kurdos y turcos, no por humildad evangélica, sino porque no tienen arrestos ni para resistir ni para sublevarse, porque son unos malos, pésimos *strugglers*. Pero, en fin, demos de barato que los armenios sean personas de pro y dignas de que se les ampare, y continuemos nuestras preguntas:

¿Por qué se ha reunido el Congreso con tanta prisa? En primer lugar por lo que he dicho antes, porque era verano, y—esta es la razón que se da como única válida—porque hay temores de que los sicarios del barbarazo de Abdul-Hamid vuelvan á empezar sus barrabasadas de antaño.

Por esta vez no podrá decir nadie que no sean previsores los tíos que no he de nombrar aunque me aspen. Prevén el mal; preparan el remedio. Aunque puede asegurarse que el remedio en que fían es algo parecido en eficacia al bálsamo de Fierabrás.

Y dirán los lectores de este articulejo: «¿Cómo no se entusiasma ese periodista posma y parece indignarse contra lo ocurrido, contra los que preparan las sociedades de amor al prójimo, de reprobación á los asesinos?»

Y á mi vez se me ocurre preguntar á todas las personas de mediano caletre: ¿Cómo, teniendo calamidades mil veces más tremendas que remediar en sus países, se entretiene tanta gente que no parece loca de atar, en buscar alivio á males que conoce muy imperfectamente y no cuida de aquellos que padecen pared por medio sus vecinos de habitación, sus conciudadanos, sus compatricios?

Mueren cada año de miseria en la mayoría de las naciones de Europa más de un millón de infelices que tienen la desgracia de no ser armenios. Nadie les socorre. No hay quien acuse á los que tienen la culpa de su muerte. ¿Cómo hacerlo si muchos de los que ahora van á celebrar el Congreso de Bruselas son culpables de esas muertes que nadie deplora? Se acusa de asesino á Abdul Hamid. ¿Qué serán los que hacen morir á paisanos y correligionarios suyos? Siquiera el sultán rojo es de una raza distinta que los armenios y profesa una religión diferente de la suya. Además, no dispone los asesinatos de los kurdos, los tolera. Aquí, en Europa, hay quien asesina directamente y luego se enternece por palo más ó menos que reciban los armenios.

Cuando se leen noticias como la del Congreso Armenófilo, celebrado en un país donde hay más de trescientos mil mineros, se siente la vergüenza de ser hombre. Para que suenen sus nombres sin prestigio se reunen ciento ó doscientos hombres y truenan contra las corridas de toros, contra la trata de blancas, contra las palizas, probablemente merecidas, que reciben los armenios. No hay quien piense en los mineros, en los obreros de las fábricas, en las miles y miles de muchachas que mueren tísicas por exceso de trabajo y defecto de alimentación.

Decía hace pocos días, con motivo de la caída de la torre de San Marcos, que la humanidad coge casi siempre el rábano por las hojas. Ahora puedo añadir que es mucho más hipócrita de lo que parece.

MARCO POLO.

Noticias locales

NUEVO PERIODICO

Con el título *¡Justicia!* aparecerá el día 30 del actual un periódico decenal órgano de los obreros.

De la circular que anunciando la aparición del periódico, firman los compañeros Manuel de las Cuevas Sánchez, Félix Silva Guerrero y Antonio Mier González, son los párrafos que á continuación copiamos:

«Con criterio amplio é independiente, y sin profesar ideas políticas determinadas, defenderemos aquella que el progreso y la moderna civilización exijan para mejorar la situación del obrero y emancipar á éste de la servidumbre á que actualmente se halla sujeto.

. . . . . .

Huérfana Sevilla en la actualidad de un periódico que defienda al proletariado, después de los varios é infructuosos ensayos verificados, y que han fracasado por causas de todos conocidas, realizamos este nuevo esfuerzo que, si débil para la causa, es inmenso para nosotros.

El amor á la clase obrera, en la que nacimos y á la que pertenecemos; la experiencia que dan los desengaños sufridos y la inextinguible fe en los modernos redentores ideales que profesamos, nos han impulsado, haciendo verdaderos sacrificios, á fundar este moderno decenario.

. . . . . .

A nadie nos debemos, ni á nadie estamos obligados.

Ni pretendemos subvenciones, ni afan de notoriedad nos guía: sólo queremos unir las enormes fuerzas dispersas que, distraidas en internas luchas, originan en ocasiones estériles y perjudiciales trastornos sociales, y que, unidas, son invencibles.»

YA PICA EN HISTORIA

Desde mediados de Octubre del año próximo pasado vienen sufriendo un centenar de obreros sevillanos las dolorosas consecuencias y lamentables efectos del proceso incoado con motivo de los desórdenes públicos ocurridos en esta población en la indicada fecha.

Unos más y otros menos, todos han estado varios meses en la cárcel, donde aún continúan algunos sufriendo una prisión preventiva que, de resultar condena para los procesados, superaría seguramente á la pena que habrían de cumplir.

Pero no se trata ahora de esto, ni de juzgar la procedencia ó improcedencia de las prisiones que sufren esos infelices, cuya libertad se ha solicitado en todos los terrenos y por todos los medios, sin que en tan noble concierto hayan faltado las voces de personas que están muy distantes del ideal á que se atribuye la inducción de los hechos perseguidos por el juzgado.

Lo que llama la atención y es causa de comentarios, que nada favorecen al prestigio de los funcionarios del poder judicial, es que, habiéndose publicado el último indulto hace dos meses y medio, y estando comprendidos en esa gracia los aludidos procesados, aún continúan los unos sujetos á las molestias de un proceso.